



**La intimidad del procedimiento.
Escritura, lesbiana, sur como prácticas de sí**

valeria flores¹
valeriaflores12@gmail.com

Resumen: Pensar *lesbiana* como un procedimiento de disidencia exponiendo las entrañas de un modo de hacer. Ya no identidad sexual, sino escritura siempre inacabada del cuerpo, una escritura como *práctica de sí*, que balbucea y masculla, una escritura del no hacer como afirmación vitalista. Escribir sobre el hacer(se) una *escritura lesbiana sur*, sobre los modos en que (des)organizamos la vida, el lenguaje, el cuerpo, la escritura, el activismo, el amor, el sexo, la ciudad, el coger, es animarse a escribir sobre los modos en que se constituye y se desbarata el poder neocolonial de las economías neoliberales y sus procesos de sujeción en el tejido celular de nuestra propia subjetividad. De allí que la *escritura lesbiana* sea un contingente y larvario espacio epistémico para vislumbrar otras formas de sensibilidad política, afectiva, lingüística, sexual, cultural.

Palabras Clave: Escritura – Lesbiana – Sur – Práctica de sí – Procedimiento

Abstract: Thinking *lesbian* as a dissidence procedure exposing the guts of a way of doing. Sexual identity no more, but always unfinished writing of the body, a writing as a *practice of self*, that babbles and mumbles, a vitalist affirmation as a writing of the no action. To write about (self)making a *South lesbian writing*, about the way in which we (de-)organized life, language, the body, writing, activism, love, sex, the city, fuck, is daring to write about the way the neocolonial power of neoliberal economies and the processes of subjection in the cellular thread of our own subjectivity are being constructed and disrupted. This is why lesbian writing could be a contingent and larval epistemic space to discern other ways of political, affective, linguistic, sexual and cultural sensitivity.

Keywords: Writing - Lesbian - South - Practice of self - Procedure

¹ **valeria flores.** Escritora activista de la disidencia sexual tortillera feminista heterodoxa cuir masculina maestra prosexo vegana border de las instituciones. Vive en Buenos Aires y escribe desde Neuquén. Se dedica a la escritura ensayística y poética como modo de intervención estético-política. Entre sus publicaciones se encuentran: *Notas lesbianas. Reflexiones desde la disidencia sexual* (2005), *Deslenguada. Desbordes de una proletaria del lenguaje* (2010), *interrupciones. Ensayos de poética activista* (2013), *Chonguitas. Masculinidades de niñas* (Comp., con fabi tron, 2013), *desmontar la lengua del mandato, criar la lengua del desacato* (Chile, 2014), *El sótano de San Telmo. Una barricada proletaria para el deseo lésbico en los '70* (2015) y *Las trastornadas entrelíneas o tres tristes trolas* (con Laura Gutiérrez, 2015).

La perspectiva crítica sólo surge claramente cuando no existe una tradición que recoja nuestra propia actitud y cuando una se da cuenta de que se enfrenta a una tradición extraña a la que nunca ha pertenecido o a la que ya no acepta sin cuestionar.
(Alarcón “La literatura”)

Vivir no es otra cosa que arder en preguntas
(Artaud *El ombligo*)

Escribir es un gesto de astucia, insolencia y contagio. Para mí, una maestra prófuga de la escuela y una activista sexual desertora de la política ortodoxa, escribir es un modo de situarse en un espacio de cenizas, allí donde poesía, teoría y práctica se disuelven y pulverizan, como una seductora provocación a practicar un pensamiento fronterizo, promiscuo, poroso. Y ese espacio no es más que mi yo, diseminado en trozos de múltiples nombres, cuerpos, lugares, deseos y tiempos, revolcado entre mundos que se disputan mi vivir, y también mi morir.

¿Escritura *lesbiana*? ¿Escritura como *lesbiana*? ¿Escritura desde *lesbiana*? ¿Contra-escritura *lesbiana*? ¿Escritura en *lesbiana*? Entre retazos de lecturas, frases auscultadas al azar, anotaciones dispersas, interrogantes a medio formular, conexiones por experimentar, me apremia y compromete afirmarme *lesbiana* en este contexto neofascista y neoliberal que arrasa américa latina, al mismo tiempo que no se aquieta la faena de demoler los límites identitarios de toda política, de todo decir. Una operación de riesgo, así la escritura *lesbiana*. Una aventura imprevisible, así la invención desde la disidencia. Una posibilidad de fracasar y perder, así la vida desde el sur.

Lesbiana es un movimiento a veces decisivo, a veces sutil, a veces confuso, que se siente en el respirar del texto, un respirar envainado por la irritación, la fatiga, la lascivia y la rabia que entrama el cuerpo de la letra con el cuerpo de la vida en una operación crítica y deseante. *Lesbiana* es la visceralidad de un nombre que con su modulación incisiva mapea otros itinerarios posibles en el ordenamiento sexual de los cuerpos, abre los pasajes clausurados en las instituciones sociales del género, palpa las voces sepultadas en los regímenes del decir, escucha los deseos sumergidos en el currículum del gozo, y pone a jugar y

a discutir la legalidad colonial de los conceptos desde los que se mira, se siente, se toca e interpreta el mundo y sus leyes que lo organizan taxonómicamente.

Somos la vieja guardia tortillera. Seremos viejas pero no domesticadas, no tenemos el pensamiento amansado ni nos arrebataron las palabras. Tortilleras es un nombre que no define nuestras vidas, sino que nos ubica políticamente. No describe con quién cogemos, nos posiciona en la escena pública para denunciar que nuestros cuerpos son un campo de batalla de las normas, las instituciones y las fuerzas represivas del estado, las iglesias, los medios y el mercado, que pretenden controlar nuestros deseos y nos dicen cómo debemos usar nuestros cuerpos para su beneficio.
(Corbalán y flores “Tantas veces”)

Por estos días la pasión imperiosa que me arrasa y excita es una escritura contra la épica guerrera, la hazaña intelectual, el dogma pedagógico, el iluminismo militante, la moral afectiva. Una escritura que balbucea y masculla, que busca despojarse de certezas tan declamativas como auto-afirmativas, aunque involuntariamente reincida en ellas por efectos de la urgencia episódica o por el hábito intempestivo del activismo programático que me asalta. Una escritura como amasijo de escuchas comprometidas, de espías obsesivas, de merodeos de fronteras, de curioseos de lo imperceptible, de lecturas torcidas, dispersas, fragmentarias y a contramano. Una escritura del *no hacer* como afirmación vitalista.

No hacer pedagogía para la escuela. No hacer arte para el museo. No hacer activismo para la política. No hacer performances para el espectáculo. No hacer escrituras para el aplauso. No hacer memorias para el monumento. No hacer canon para la disidencia. No hacer nombre propio para el pensamiento colectivo. No hacer identidad para el estado. No hacer rebaños para los ídolos. No hacer romances para el amor. No hacer cuerpo para el capital. No hacer animales para la humanidad. No hacer comunidad para lealtades serviles. No hacer saberes para administrar destinos. No hacer yotuelnosotrostedesellos para organizar fronteras. No hacer sur para una galería de víctimas.
No hacer es un programa revolucionario.
(Guaglianone y flores)

Sí hacer de la negatividad de todas estas prácticas una composición de vida(s), porque desarman automatismos del cuerpo, porque inauguran posibles en los géneros, porque reactivan imaginarios polinizantes en las políticas

comunitarias. Porque hablamos *por* nuestras prácticas, por la propensión de nuestra presencia o el rigor de nuestra ausencia, por la intensidad que se suscita en la fábula del *entre* seres-cuerpos-máquinas-objetos-lugares en el que nos (des)hacemos a diario. Porque escribirse fuera de los límites introduce la precaria, poderosa y turbulenta figura de lo mágico en lo cotidiano.

Escribir sobre el hacer(se) una *escritura lesbiana sur*, sobre los modos en que (des)organizamos la vida, el lenguaje, el cuerpo, la escritura, el activismo, el amor, el sexo, la ciudad, el coger, es animarse a escribir sobre los modos en que se constituye y se desbarata el poder neocolonial y sus procesos de sujeción en el tejido celular de nuestra propia subjetividad. Pensar los procedimientos mediante los cuales (nos) hablamos, es también ser reconstructorxs de un archivo de la insubordinación sexo-genérica que ha sido borrado de la cultura pública. No sabemos lo que puede una escritura. No sabemos lo que puede una escritura desde el sur. No sabemos lo que puede una escritura lesbiana. Un ritual de *no saber* como desgarrar de la complicidad con los modos presentes y dominantes del pensamiento de la transparencia tecnomediática del mercado y el reglamentarismo de la legitimidad académica institucional, sin la pretensión arrogante de fundar una consigna, una teoría o un nombre propio, sino con el ánimo de explorar una posibilidad incierta plegada en nuestras condiciones de vida y en las lenguas que la soportan y habitan.

El ejercicio de escribir no es algo que haga como una parte de mi vida, es mi vida y allí concurre diariamente a su abrigo y a su desgarrar, que es a la vez perplejidad y vacilación en cada palabra arrojada o retenida en la boca del tiempo, en cada lectura emprendida o abandonada en las manos del asombro. Aprendí en las calles, en las aulas, en las camas, en las plazas, en las montañas, en los mares, en los atardeceres de belleza nefanda y en los amaneceres solitarios del viento; entre feministas, entre mujeres, entre maricas, entre maestras y estudiantes, entre travestis y varones trans, entre médicxs, entre poetas, entre amigxs, entre enemigxs, entre libros, entre imágenes, entre tiempos, entre mudanzas, entre secretos; aprendí, aprendí, aprendí la importancia del lenguaje, del trabajo *sobre*, *con* y *contra* las palabras como tarea política. Aprendí la díscola y serpenteante

lengua *lesbiana* hecha escritura como modo de subversión de la lengua recta, viril, erecta, dominante, transparente, comunicable, mortífera. Esa lengua “en que nos narramos, en que nos nombramos a nosotras mismas y a las demás, en que nos clasificamos, nos distinguimos, e incluso nos inspiramos un@s a otr@s” (Cano “Una exploración” 83), y también en la que nos dañamos, enfurecemos y enemistamos entre nosotras y, a su vez, con la que batallamos a diario contra la normalidad. Porque *lesbiana* es la poética corporal que cada una tiene que reinventarse para sí como un modo de sobrevivir en este capitalismo hetero-racializado patriarcal neoliberal globalizado. No sólo se trata de un proceso de politización de la identidad sexual sino de un proceso de poetización de la identidad política. Por eso, no me convoca el imperativo comunicativo y mercantilizado que hoy gobierna nuestras subjetividades y nuestros modos de representación, sino algo más inasible, ininteligible y más difícil de descifrar como es la pulsión poética, donde las palabras se arman como pequeños artefactos dispuestos a combatirse a sí mismos, como vehículos de fuerza y no solo de significados. Así, con la lengua *lesbiana* aprendí a decir yo como expansión vibrátil de mi cuerpo, sabiéndome y sosteniéndome en otras ficciones, memorias, luchas y saberes de la disidencia sexual, feminista, descolonial, a la vez que desarmándome y disputando con ellas.

Si escribir es una acción del proletariado cognitivo, del lumpenproletariado afectivo, de la escoria sexual, con su artesanidad capilar de construir imaginarios insólitos, disruptivos, y de destruir mundos opresivos, intentamos resistir el extractivismo imperante en cada texto propio que segregamos. Las economías neoliberales y sus micropolíticas que actúan sobre nuestra subjetividad, se afanan en volver rentable todo aspecto de la vida, en especial en el contexto contemporáneo de América Latina signado por el avance del conservadurismo, la derechización, el desmantelamiento del estado, la criminalización, represión y censura hacia los movimientos sociales, originarios, populares y sexuales, el despojo de la soberanía territorial, la inoculación de la memoria colectiva desde los aparatos de Estado y la estetización de la contracultura. De modo que escribir se presenta como una conspiración sensible que busca incidir en los modos bio y necropolíticos de gestión de la vida y la violencia.

Hay muchos modos de escritura, pero una escritura como una práctica anticapitalista, antipatriarcal, desheterosexualizante, antiracista y no binaria, no solo denuncia sus atrocidades, sus injusticias y las tiranías, sino que se desmarca de su contemporaneidad que fuerza una instantaneidad vertiginosa, una comunicación compulsiva, subyugada a clichés y estereotipos, donde toda pregunta que descascare la opinión basada en el gusto se desvanece en la anestesia discursiva de la novedad constante del mercado. Y aquí la escritura puede operar como una desconexión esporádica y beligerante, como una práctica del destiempo que fuga de manera intermitente del ejército de la inmediatez y el consumo del mercado sexo-semiótico.

Con la lengua *lesbiana* aprendí a decir *nosotras*, como un espacio común rubricado por un *entre* siempre movedizo e inestable, con sus lealtades consentidas y exigidas, y sus dolorosas y punitivas expulsiones, porque no renuncio “al deseo de una comunidad política-afectiva-artística que haga más habitable la vida, ni a la sospecha de que es esa misma comunidad la que circunstancialmente nos aniquila” (flores “no tengo lágrimas”). Indefectiblemente, la lengua *lesbiana* se hace en la carne, lejos de sustancializar su existencia como un a priori identitario, refiere a una inscripción somática y (auto)biográfica. En una lenta y agitada incrustación, se volvió entrañas de mi pensamiento, así se hace una lengua *lesbiana*, en el andar, penar, tropezar y rumiar las injusticias y las servidumbres que nos mantienen cautivas de regímenes del pensar heterocisexual, tan dogmáticos, patrísticos y teleológicos. De allí que la escritura *lesbiana* sea un contingente y larvario espacio epistémico para vislumbrar otras formas de sensibilidad política, afectiva, lingüística, sexual, cultural.

En el escribir como un arte del intersticio, se horadan las palabras al andar por la travesía difamatoria del delito de preguntar ¿puede ser de otro modo? Entonces la escritura acontece como una técnica de re-educación corporal, de alteración sensorio perceptiva afectiva política, para descolonizar nuestra *hexis corporal*², esa disposición actual y pasional de habitar el mundo, la que se aferra a

² Cfr. Bourdieu *El baile*. Lejos del legado “naturalista”, me tomo una licencia poética para hacer del concepto una referencia a los modos históricos de hacer del cuerpo, que suponen tanto su composición social así como un destello de singularidad.

las retóricas del discurso al mismo tiempo que los guiños del cuerpo desdican esa elocuencia prosaica. Y es ahí, en ese hiato, que se precipita un daño, consumado por la distancia entre las palabras proferidas y el sentir de las palabras en el cuerpo. Hoy casi todo activismo político glorifica los afectos y la amistad, el mismo activismo que se encarna en luchas de egos, policías de la moral y de lógicas darwinianas del saber, de impermeables fronteras identitarias, con virtuales panegíricos de nombres propios.

Es que nuestras subjetividades políticas están capturadas por los modos capitalistas del espectáculo que erige, con la complicidad de los fan(s)atismos embriagados de obediencia y control, figuras narcisistas que ahogan las construcciones colectivas. Una gestión empresarial de la imagen de sí nos incita a una libertad subyugada por una autovaloración constante que exige, de manera coercitiva, una plusvalía de nuestra representación bajo naturalizadas lógicas de competencia.

Años de destilar ensayos y masticar lecturas heterogéneas, dispares, retaceadas, dispersas, entrecortadas, discontinuas, todas inflamadas de una curiosidad infantil, profundizó la percepción acerca de cómo se espesa la lengua *lesbiana* en la severidad de una frágil certeza, a la vez que sus resonancias orgiásticas de relaciones y sentidos no cesan de interrogar subterránea e insistentemente las corrientes nocturnas y diáfanas de la creatividad.

Como *práctica de sí*, la escritura discurre como la mancomunada operación de una pragmática del pensar y una gramática del sentir que deserta de modelos políticos clásicos, de la organización tutelar del poder, de esperar la verdad revelada por lxs ídolxs de turno; por el contrario, un escribir *lesbiano* implica arrojar al abismo de la des-subjetivación política, a una desobediencia corporal. Por eso, la táctica preposicional *desde* y *contra*, contingente y situada, disputa la sintaxis heteronormativa que nos zambulle en la crudeza de la inexistencia y en la celda de un habla plagada con su índice onomástico de muertes y silencios emblemáticos. Nos queda atravesar el estertor de las palabras esperadas y autorizadas, para hacernos un lugar de paso y habitabilidad, un *aquí* como un pequeño mundo que nos aloje en la precariedad del sentido. Nos urge un confiar

lésbico en nuestras palabras, una sospecha táctica de sus contornos cuando su atmósfera se torne claustrofílica y una acción micropolítica que singularice las experiencias.

Escribir ética en un plural estallado de nombres, deseos, ausencias, conflictos y promesas, un plural que a veces se dice comunidad, a veces sosiego, y a veces soledad.

*¿Cómo escribir ética con el insomnio que empolla nuestra propensión a decir justicia cuando un cadáver nos empuja al fracaso del lenguaje?
(flores “Ética ética”)*

Me propongo aquí ensayar el gesto meticuloso y microscópico de una biofísica de mi hacer escritural, de la artesanidad tan doméstica como pública del acto político y vital de *escribir(se) lesbiana desde el sur*, una localización móvil y estratégica que no se fija a una geografía o a la reivindicación de una identidad cultural particular, pero que porta una historia de subordinaciones y conquistas, así como una férrea disposición batallante de resistencias. Sur funciona aquí como una toma de posición y una localización para situar geopolíticamente el territorio de América Latina sin voluntad de delimitar su identidad geográfica, sino como herramienta política para dismantelar la centralidad de los discursos escotómicos de la modernidad, revertir la marginalidad epistémica de las producciones locales, incitando al desmontaje de aquellos binarismos que dividen entre centro-periferia, activismo-producción teórica, canon-contra-canon, occidental-no occidental. Sur se mueve así de manera cáustica y sinuosa entre neuquén, buenos aires, argentina, y también, entre lesbiana, escritora, maestra, feminista, puntos cardinales que señalan materialidades y desigualdades diferenciales.

Interrogar la identidad y la escritura sin prejuicios corporativos, con el desgarró que late en la curvatura de cada palabra, la torsión del músculo que lubrica cuerpo y letra en las cacofonías de las desventuras y las celebraciones, esa es la propuesta.

Las entrañas de un modo de hacer: el procedimiento lesbiana

Hacerse una voz, un cuerpo, una política, una poética y una escritura lesbiana desde el sur insume ciertos procedimientos epistemológicos, políticos, afectivos, requiere de un conjunto de operaciones textuales, visuales y perceptivas, una manera políglota de hacer(nos) una *felicidad no disciplinada*³ y una rabia arraigada, e implica también lo que aún no hicimos, una apuesta sin programa.

Un procedimiento es una forma de actuar, el ejercicio de un método sin perímetros definidos y, muchas veces, sin voluntad que lo regule. En un procedimiento hay registro histórico de normas sociales, culturales, sexuales y, a la vez, un repertorio potencial de torsiones y convulsiones de esas normas. Entonces: ¿qué órganos se entregan en el procedimiento? ¿qué vidas propone? ¿qué muertes dispone? ¿qué sustracciones estimula? ¿qué heridas busca abrir o cicatrizar? ¿qué penumbras escansiona? ¿qué incorrecciones se atreve a mostrar? ¿qué disputas expone?

Pierre Bourdieu afirmaba que “para cambiar el mundo, es necesario cambiar las maneras de hacer el mundo, es decir la visión del mundo y las operaciones prácticas por las cuales los grupos son producidos y reproducidos” (*Cosas dichas* 140). En estos procedimientos como modos de actuar y a la vez de pensar, nos hacemos como sujetos políticos, urdidos por las utopías que enarbolamos, los fracasos que experimentamos, las ficciones performativas que pregonamos que, incapaces de unanimidad, van recreando nuestra genealogía de saberes sometidos.

Un procedimiento como práctica de conexión y creación, con su tránsito *por y entre* las diferentes prácticas donde la vida resiste a las máquinas neoliberales y se propaga. Un ritual que construye la (in)consistencia de la aventura, la escena de la ruina en que se descompone un estado de la lengua por medio de otro. Una ceremonia de la indiscreción empecinada como protocolo de experimentación micropolítica de parloteo balbuciente, de murmullo entusiástico.

³ Walter Benjamin, citado en Vedda “Emancipación humana”.

Como un rezumar de verbos destrozados que busca segregar la huella del desarraigo, la caducidad trágica y tierna del lenguaje, el esqueleto de ciertas obsesiones, desde la geografía barroca y centrífuga de mí misma, me detengo a explorar *lesbiana* como procedimiento epistemológico, político, corporal, estético y ético, en tanto una forma de interpelar los regímenes de visibilidad, decibilidad y sensibilidad, bajo la contraseña de descolonizar la propia escritura.

Lesbiana como procedimiento epistemológico: el deambular intrépido y huérfano

La curiosidad es la seña inasible del temblor. Gesto que sostiene y socava a la vez, con su extraño poder de desprendimiento de sí, gime una desobediencia inédita y extraña para con un régimen de conocimiento que nos aniquila, ese mismo lenguaje que hablamos hecho de palabras que nos matan, como decían “las guerrilleras” de Monique Wittig (1971).

Resistir a la violencia epistémica, a la prohibición de explicarse el mundo con códigos y referencias propias, inoculando preguntas incestuosas como ¿quién tiene permiso de narrar? ¿quién relata? ¿quién pone en circulación los relatos? ¿quién es el ventrílocuo de nuestras voces? Esta violencia del saber colonial minoriza, descarta y destruye los significados de nuestra vida cotidiana como lesbianas, despojándonos del copioso repertorio de vocabularios, experiencias y memorias que acopiamos, inventamos y recreamos colectiva y singularmente. Es una operación de silenciamiento e invisibilización que determina una economía de la representación y concierta un relato identitario uniforme y monocorde. Esta violencia, que a la vez que nos empuja hacia la muerte simbólica, nos da vida en la cultura heterosexual, una vida incidental, inferior, inhabitable, estableciendo una división de lo sensible que institucionaliza un reparto de lo visible y lo decible que se vuelve evidente e incuestionable, coincidente con las verdades del “sentido común” que hacen de nuestro cuerpo un remanente o desperdicio del sistema (re)productivo de la desigualdad sexual, erótica y racial.

En el periplo fortuito e incierto de desandar las palabras que nos armaron, *lesbiana* insiste en propagar la duda, untada con su capacidad corrosiva e irónica, y extendida por concertada omisión allí donde no tenía razón de ser. El tono

elegíaco de la fascinación por el automatismo “mujer” que nos designa, se reconvierte en inflexión guerrera cuando *lesbiana* se enseña como deserción del hábito de repetición de los mandatos patriarcales, de los procedimientos que nos feminizan, de las técnicas que hurtan nuestro pensamiento, nuestra voz, nuestros placeres, nuestras ficciones, nuestras escrituras, nuestro arte, nuestros órganos.

Las formas de violencia como el menosprecio, la subordinación de la experiencia y el olvido, traen como consecuencia silencios que se vuelven el vívido testimonio de una abyección o borradura. La dilución de las voces lésbicas nos cosifican y exotizan, sostienen las desigualdades de poder y preservan una mirada que gira sobre la herencia de la razón imperialista.

Solo nos queda salir a errar por las tramas sensibles del saber, para crear autonomía relacional, afectiva e intelectual, una urdimbre interdependiente de voces y prácticas, con un vitalismo filosófico y una sabiduría del desapego que instigue a la composición de experiencia política, en la que la desilusión cumpla un papel activo.

Arriesgarse a las preguntas incómodas frente a los modos de escritura que efectúan una supresión, una deshistorización, un silencio, un cliché, para componer un campo de interrogantes sobre nuestras vidas y nuestra cotidianeidad. Porque en las posibilidades que nos confiscan late el rumor que nos desesclaviza. Extraer de la lengua normalizada una lengua extranjera, delirante, que haga estallar todo atisbo moral que gobierna nuestros modos de decir.

Huérfana y bastarda, porque se hereda y traiciona los legados revolucionarios de los feminismos, las izquierdas, la disidencia sexual, y hasta del propio activismo lésbico, para erizar el espacio entre dos palabras, y poblarlas con el mayor número de diferencias posibles, acontecimientos disímiles, figuras heterogéneas que abriguen las singularidades. Tramado de voces, cuerpos, escuchas, prácticas, órganos, que están aquí impulsando estas palabras, que declino de nombrar por perezosa, insensata y justa, pero cuyos nombres y pertenencias, sus ecos y resonancias, se pueden olfatear y hurgar en los recovecos de este texto.

Lesbiana como procedimiento político: el habitar la intemperie

Tomar lo que está para hacer otra cosa, deshaciéndonos de autorxs en el camino insomne y pendular de un viaje imprevisible contra la propiedad, la familia, el estado, la heterosexualidad, la autoridad. Y así encender una microfísica de poder para renunciar a los modos clásicos de organización política, que capturan las texturas rebeldes del decir en un registro expresamente lineal.

Ensayar la construcción *lesbiana* como potencia poético-política de una fuerza antagonista en el marco del capitalismo cognitivo actual, con las complejidades y tensiones que plantean las múltiples filiaciones de clase, racial, geopolítica, etaria, capacitista, generacional, y que marcan encrucijadas a resolver situadamente. Un procedimiento que resiste los procesos de neutralización y pacificación a los que asistimos mediante la institucionalización, canonización y fetichización de las identidades y sus archivos de transgresiones.

Se trata de un protagonismo fundado en las distancias cortas, el estar presente, el gesto a la mano, la habilidad para habitar un tiempo discontinuo, para desencadenar un proceso de des-sujeción de incontables restricciones sobre los modos de decir, constatando el desfondamiento de modos de hacer que perdieron su potencia revulsiva.

Habitar la intemperie supone una práctica de movilidad, un estar al acecho y un perseguirse a una misma en las propias comodidades mentales. Una sostenida y diseminante invención de ficciones para abrir posibilidades políticas, dejándonos arrastrar a situaciones que inauguren distintos flujos de intensidades, de afectos y percepciones inusitadas. Porque componer *lesbiana* es un trabajo de experimentación sin modelo y con historia, en el que se trata de imaginar lo que se podría hacer con lo que hay, una práctica de producción de subjetividad que reinventa sus operaciones para construir otras formas de vida capaces de habitar la intemperie como experiencia común.

Si “la escritura es una epistemología del no saber” (Maestría “Sobre”), su dictado es una obstinación que se pliega al amparo de una pluralidad de lenguas, flexión que merodea la intemperie, refractaria a la comodidad y a los signos confortables. *Lesbiana* como irradiación de la incertidumbre y el disturbio en las

economías de la escritura, que no se rinde ante los tribunales de las convenciones sexuales vigentes.

Lesbiana como procedimiento corporal: el parpadeo de la materialidad

dicen cuerpo...

*pienso hongo
siento cactus
lloro barro*

*linfa de luciérnaga,
adobe silente de la noche*

*trepa aquel temblor
brota la glándula
y ahí, el gesto venéreo
sacude la piel
hasta el descarne*

una línea, un sexo, un orden

dicen cuerpo...

*digo latir frágil de la palabra
(Mayo de 2014)*

El cuerpo es un programa de guerra que descompone un estado estable y seguro de la lengua. En estas mutaciones, los guiños de una materialidad que discurre por modulaciones muy variadas, se esparcen por la retícula de la vulnerabilidad de nuestras vidas.

Una materialidad -para esta lesbiana- anclada a unas condiciones de escritura marcadas por la precariedad laboral y existencial, un tiempo hecho a empujones sobre el apremio de las tareas forzadas por el trabajo asalariado o informal,⁴ con un repertorio exiguo y anticonsumo de recursos para la vida diaria.

⁴ Como un souvenir de esta materialidad, el libro *interrucciones. Ensayos de poética activista* (La Mondonga dark) se financió con dinero obtenido mayormente de trabajos manuales (limpieza, jardinería y pintura) que realicé durante más de un año (2012-2013), en la ciudad de Neuquén, tras renunciar al cargo de maestra titular en una escuela primaria. En el año 2012, el proyecto del libro

Una materialidad –para esta *lesbiana*- engarzada a la carne de las palabras. Una apuesta a convivir con la inclemencia del mundo y sus mudanzas imperceptibles, donde el titubeo y la irresolución sin dogmatismo posible, vuelven la palabra un gesto delicado y amoroso para pactar con esos fines vitales.

Una materialidad –para esta *lesbiana*- emplazada a la composición racial, sexual, generizada, geopolítica, de los cuerpos, que descrea de las categorías de femenino y masculino y sospecha de los términos que encuadran nuestra carne, porque el género no está en la naturaleza, está en el lenguaje.⁵

Lesbiana como procedimiento corporal es un sitio de oposición colectiva, el punto de partida para una serie de reflexiones históricas y perspectivas futuras, abierto a la contingencia, a su doblez y desvío, de modo que no quede atrapado en un órgano ni en una identidad ni en un discurso.

Es la *proletaria del lenguaje* que hay en mí la que rechaza la consagración de la firma asociada al mito patriarcal de la autoría como autoridad y su industria cautiva de la cita, para divagar por una ética anticapitalista, desde una multiplicidad proliferante y desjerarquizada de un pensar y un decir tan comunitario como singularizante.

Lesbiana como procedimiento estético: la erótica de las profanaciones

Instruidxs en el erotismo colonial, la lengua *lesbiana* se descompone y arma una maquinaria poética de insumisión. Un órgano que se construye, un orificio que se excita, un elemento que se erotiza, así cada palabra es un enunciado coagulado. Debajo de una palabra hay una frase para desmontar y esparcir. Detrás de las palabras hay una pregunta sin formular o impensada. En una palabra hay un anhelo por liberar y un mandato por desarmar.

fue presentado al Fondo Nacional de las Artes para la Beca de Creación y finalmente no fue seleccionado. No obstante ello, continué su escritura y posterior publicación. No es una alabanza al sacrificio, ni al trabajo ni a la honestidad, sino tan solo visibilizar las condiciones materiales de la producción intelectual que nos atraviesa a muchas activistas lesbianas proletarias no académicas, un asunto que recurrentemente se silencia. En este sentido, no es lo mismo tener un tiempo garantizado económicamente para la escritura que garantizar económicamente un tiempo para la misma.

⁵ Riki Ann Wilchins, en Nataf *Las lesbianas*.

La lengua *lesbiana* es una caja de palabras siempre hirientes, pero de esas palabras no paran de caer ocasiones de libertad. Desgajar gemidos y susurros que ya no pertenecen al apetito desencadenado por los modos del erotismo aprehendidos desde la razón moderna y colonial, es profanar de manera minimalista las fuerzas estéticas que dominan la inteligibilidad del sentido y de la representación.

Saber es así, en una lengua *lesbiana*, una sensibilidad cuya potencia erótica insta a la pregunta ¿qué y cómo se hace deseable? Ejercicio de una pasión por una curiosidad subversiva que disiente de todo orden establecido.

Lesbiana como procedimiento ético: el disturbio del extrañamiento radical

Atreverse a vivir las miniaturas del abismo en sus matices irreductibles, y en esa íntima extrañeza que trama cada palabra, divisar la grieta que atraviesa el capullo de la desolación.

Lesbiana es una declaración de guerra y de amistad con el mundo, desde esa misteriosa intimidad de formas de vida que nacen, explotan y desaparecen en el lenguaje sin casi dejar sus huellas en el registro de la gran memoria del tiempo y que son, sin embargo, imprescindibles en su rítmica insistencia por la justicia.

Se trata de una gimnasia amorosa y modesta en la que el lenguaje hiende sus palabras para abrirlas hacia las cosas, preñada de visiones y sonidos en exilio de ellas mismas. Aquí, el tiempo de la demora funciona como técnica de incisión que supura el registro sepulcral del silencio.

Animarse a tributar al inventario de posibilidades que pluraliza, compone y superpone tonos y sintaxis, en el que los dolores, las furias, las injurias, las vergüenzas, así como la fiesta que cada palabra ofrece como conjuro político para otros devenires, sueños y comunidades, son presencias vivas de una lengua anticivilizatoria que no se higieniza a sí misma.

*Escribir ética con el ojo arrancado a la mirada que asfixia nuestro pasado, nuestras historias, nuestras insolencias y las vuelve un carozo seco de olvido...
Escribir ética con las resonancias de la muerte, la del cuerpo muerto y la del cuerpo vivo, que se nos meten en la boca para retener nuestra fragilidad como experiencia política...*

(flores “Ética ética”)

Porque la ética es un hacer del cuerpo que el procedimiento *lesbiana*, lejos de buscar la purificación y corrección de las identidades desde un ideal moral, sabe de sus contradicciones, de sus distancias entre el hacer y el decir, y se empeña en hacer del activismo una lucha contra sí, una tarea micropolítica de abandonar la complicidad con los modos de subjetivación que nos capturan bajo el signo de la explotación animal, la destrucción del ambiente, el consumismo feroz, el individualismo hiperproductivo.

La escritura de la disidencia sexual en las prácticas de sí

Intentar una escansión de la intimidad para no sucumbir a la devastación que nos produce la identidad sexual como modelo, tipología y consumo. La lengua mutilada del gesto mínimo y su poder dimitente, vocifera y gesticula escombros, ruinas, desechos, restos, para construir atmósferas espirituales y encantadoras, y experimentar procedimientos que involucren vivamente el cuerpo, que generen implicación y compromiso para pre-sentir otros modos de estar. Porque las palabras (nos) hacen cosas. Una especie de *frantumaglia*⁶, una masa de escorias infinitas que muestra y compone brutalmente al yo.

*Experiencia sinuosa y efervescente de criar una lengua propia desde la certeza de que nuestros deseos son políticos y que una política del deseo te cambia la vida.*⁷

Una palabra es una paradoja, azar de unx mismx, historia política de una comunidad. Entre ellas abundan los episodios de batallas, encarcelamientos, crímenes y persecuciones. Entonces ¿importa la pregunta cuando la sangre ya está seca? La palabra existe en sus movimientos convulsos, incorporada a un escenario en el que surge como grito, murmullo, mandato, relato. En los márgenes de la representación sexual y de género, desde un incesante trabajo de deconstrucción

⁶ *La frantumaglia* es un libro de la escritora italiana Elena Ferrante. La explicación está citada en la reseña firmada por Javier BR.

⁷ fugitivas del desierto - lesbianas feministas: “mutación fugitiva”, marzo de 2009, en <http://lesbianasfugitivas.blogspot.com.ar/>. Fugitivas del desierto - lesbianas feministas fue un grupo artístico-político que activó en la ciudad de Neuquén entre 2004 y 2008.

lingüística y micropolítica del mundo, intimar con un uso disolvente de la palabra, invita a reinventar otras formas de placer y de convivencia.

No basta con hablar de los “temas” feministas y queer a través de la voz del patriarca, del amo, del patrón, de la ley, del estado; no se trata sólo de hablar en masculino y femenino o con la “e” o la “x”, incluso de nombrarnos con el término de la injuria; la tarea política y estética a nivel molecular es la demolición lingüística. Hay que descomponer las herramientas del amo para desactivarlas, y para ello poner en duda nuestro lenguaje es tarea urgente. Reintroducir en nuestras escrituras la subversión emocional, esa que las reglas institucionales de la burocratización del saber y su credo del entendimiento sin conflictos nos despojaron. En especial, el imperialismo de la diversidad sexual bajo la lengua estatal que con su domesticación de nuestra rabia y la neutralización de la ira fabricó una despolitización de los discursos de la disidencia sexo- genérica y los empastó de una retórica liberal.

Tenemos la ira encendida, sí, somos pependencieras, tenemos la lengua afilada y la boca mordaz, la misma con la que besamos cuanto boca nos gusta, la misma con la que decimos no al silencio y a la lesbofobia. Porque a las lesbianas que levantan la voz y ponen el cuerpo públicamente se les teme, y ese miedo es nuestro poder.
(Corbalán y flores “Tantas veces”)

La presencia ceremonial e íntima de la *escritura lesbiana* desde el *sur* como zona de incertidumbre, acto de suspenso y práctica de riesgo, revela el empeño por la construcción nómada de sentidos sociales, la ambigüedad de ficciones políticas, y el quiebre del relato acabado y monolítico de la norma sexual.

El procedimiento *lesbiana* renuncia a un facilismo complaciente de las lógicas mediáticas que secuestran las capacidades inventivas. El rictus de microrrelatos que atraen sobre sí fragmentos rebeldes, estratégicos y oprimidos por las culturas sexuales oficiales, implica unx lectorx cómplice del texto en operación crítica y autónoma de la tarea de desentrañamiento.

Por eso, no hay textos revolucionarios, sino contextos en los que la intervención escritural desata cadenas de significación que desarticulan la norma y abren nuevas posibilidades de subjetivación. De modo que la potencia política de

la escritura depende de su relacionalidad, de su capacidad para establecer significados que exceden la norma.

Como sonámbula o vidente, me derramo dejando tras de mí una constelación de desautomatizaciones de hábitos lingüísticos y la interferencia de códigos culturales, porque intervenir en las prácticas del lenguaje es afectar la forma en que se organiza el poder, en su tensión deseante, en su materialidad profética. Si una lengua inventa modos de vida y los modos de vida inventan una lengua, esas prácticas sitúan el cuerpo y lo que nos apremia expresar en un registro inusual de ella misma.

Pensar es poetizar. No es consumir teorías. *Escritura lesbiana sur* opera como un desacomodo en las rutinas del habla, introduciendo una discontinuidad experimentadora contra el realismo de la expresión que fisura las narrativas orgánicas para producir imaginarios disruptivos. Escribir como práctica y política de reparación de las memorias de la propia comunidad. Así, la práctica escritural es un modo de hacer del cuerpo, una tecnología de pensamiento que organiza política y mágicamente los gestos de la vida y los guiños de la muerte.

En la travesía de las lenguas y los territorios, el cuerpo, la escritura, la teoría y el activismo sexual componen un ensamblaje productivo-creativo, que entrecruza las fronteras que delimitan y, a menudo, separan campos de discurso y acción regidos por convenciones, prejuicios o censuras culturales. El registro transfronterizo que zigzaguea en las fragmentarias zonas de entremedio de lo poético, lo político y lo erótico, entraña un juego de provocaciones y disturbios que intranquiliza permanentemente las reglas consensuadas del idioma, del activismo y de la academia. Porque los actos de lenguaje no son tan solo la acción “que abre a la imaginación política del futuro” (Dossier “Perspectivas”), sino también del pasado hecho presente.

Deslizarse por los huecos de la precariedad de cuerpos sociales y sexuales desde una escritura que moldea cada palabra como sabotaje, con “la escritura como arma, la teoría como seducción y el activismo como manifiesto en una

micro-política de lo disidente y lo minoritario”⁸, busca hacer de la respiración del texto una invención política.

Como quien vaga por los territorios del olvido y de pronto acontece el éxtasis de una aventura que vuelve excéntricos los sentidos, desfamiliariza esa sintaxis erudita y sacra de una lengua recta y normativa, trastornando nuestro decir con la violencia del desgarramiento, con un cariño como tegumento de otra lengua que es incapaz de capturarlo todo de modo permanente. Una escritura herética pulsada por esas preguntas perturbadoras que incendian cada pequeño hábito de obediencia alojado en toda palabra. Esa es la intimidad del procedimiento.

Bibliografía

Alarcón, Norma. “La literatura de la chicana: un reto sexual y racial del proletariado”. Aralia Lopez González, Amelia Malgamba y Elena Urrutia (eds.) *Mujer y Literatura Mexicana y Chicana. Culturas en Contacto*. Tijuana: El Colegio de México, 1990.

Artaud, Antonin. *El ombligo de los limbos* [1925]. Edición digital.

Bourdieu, Pierre. *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa, 1988.

Bourdieu, Pierre. *El baile de los solteros. La crisis de la sociedad campesina en el Bearne*. Barcelona: Anagrama, 2004.

BR, Javier. “Crónicas del desamor, de Elena Ferrante”. *Libros y literatura*. Web. <http://www.librosyliteratura.es/cronicas-del-desamor.html>

Cano, Virginia. “Una exploración en torno a la lengua tortillera”. *Ética tortillera. Ensayos en torno al êthos y la lengua de las amantes*. Buenos Aires: Madreselva, 2015.

Corbalán, Macky y flores, valeria. “Tantas veces”. Texto leído en el “Pepazo a la lesbofobia”, organizado por Diversidad de Río Negro y Neuquén y Sin Cautivas (Neuquén), 7 de marzo de 2013. Web. <http://escritoshereticos.blogspot.com.ar/2013/03/tantas-veces.html>

Dossier “Perspectivas sexogénicas: literatura, artes y política”. Fundamentación para la convocatoria del número 11 de *Badebec*. *Revista del Centro de Teoría y*

⁸ Nelly Richard, en correspondencia personal.

Crítica Literaria. Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Fecha de publicación: Septiembre de 2016.

flores, valeria. “No tengo lágrimas para herida”. Texto leído para el cierre de las III *Jornadas de Investigación sobre desobediencias sexuales, prácticas artísticas y agenciamientos colectivos “¿Qué nos ofrece la vergüenza?”*. Grupo de Investigación “Micropolíticas de la desobediencia sexual en el arte argentino contemporáneo”. Facultad de Bellas Artes. UNLP, 24 de octubre de 2014.

---. *interrucciones. Ensayos de poética activista*. Neuquén: La Mondonga dark, 2013.

---. “Ética ética ética tortillera”. Lectura performática en la presentación del libro *Ética tortillera. Ensayos en torno al êthos y la lengua de las amantes* (Madreselva, 2015), de Virginia Cano. Córdoba: Librería Punto de Encuentro, 8 de abril 2016.

fugitivas del desierto - lesbianas feministas. “mutación fugitiva”. Neuquén, Marzo de 2009. Web. <http://lesbianasfugitivas.blogspot.com.ar/>

Guaglianone, Fernanda y val flores. Producción conjunta como colaboración para la Agenda Kuir 2016 (Chile). Web. <http://agendakuir.blogspot.com.ar/2014/12/2015.html>

Maestría en Escritura Creativa. “Sobre la Maestría”. Texto de presentación de Maestría en Escritura Creativa. Directora: María Negroni. UNTREF. Web. <http://untref.edu.ar/sitios/mec/ss/maestria/>

Nataf, Zachary. *Las lesbianas hablan de transgeneridad* [*Lesbian Talks Transgender*. Londres: Scarlett Press, 1996]. Traducción: Alejandra Sardá. Selección y adaptación: Mauro Cabral. Web. <http://www.corteidh.or.cr/tablas/r24184.pdf>

Vedda, Miguel. “Emancipación humana y ‘felicidad no disciplinada’. Walter Benjamin y la poética del cuento de hadas”. *Recordando a Walter Benjamin. Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la memoria. III Seminario Internacional Políticas de la memoria*. Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti. Buenos Aires, 2010. Web. http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2010/10/mesa-30/vedda_mesa_30.pdf

Wittig, Monique. *Las guerrilleras*. Madrid: Seix Barral, 1971.